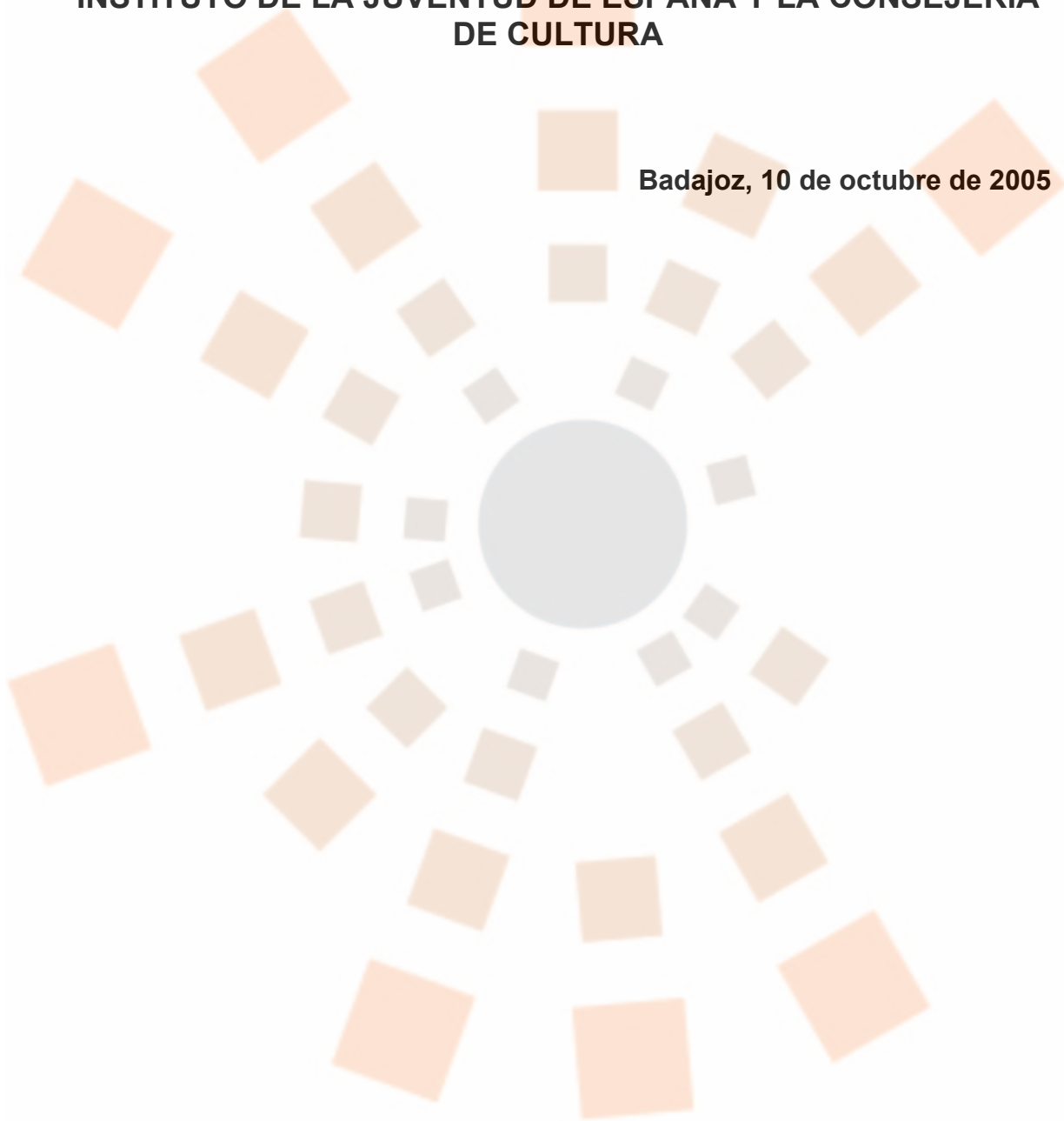


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE LA CONVENCION IBEROAMERICANA DE  
DERECHOS DE LOS JÓVENES, ORGANIZADO POR EL  
INSTITUTO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA Y LA CONSEJERÍA  
DE CULTURA**

**Badajoz, 10 de octubre de 2005**



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN  
DE LA CONVENCION IBEROAMERICANA DE DERECHOS DE LOS  
JÓVENES, ORGANIZADO POR EL INSTITUTO DE LA JUVENTUD DE  
ESPAÑA Y LA CONSEJERÍA DE CULTURA**

**Badajoz, 10 de octubre de 2005**

Con la venia, Vuestra Alteza. Señoras y señores. Señores Ministros. Autoridades, queridos amigos.

A cualquier dirigente político español, y creo que también a cualquier dirigente latinoamericano, le consta el interés que Su Majestad el Rey Don Juan Carlos siempre ha manifestado por la comunidad latinoamericana, por la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Y por lo que se está apreciando en estos últimos años, y particularmente hoy aquí en Badajoz, su Alteza Real el Príncipe de Asturias mantiene también ese mismo interés para que la comunidad latinoamericana sea capaz de conseguir los objetivos que sea también capaz de diseñar. Pero también a cualquier dirigente latinoamericano le puede constar que las cumbres iban decayendo con el paso de los años, y de ahí que yo desde aquí haga un elogio del Gobierno de España, de su Vicepresidenta y del ministro de Trabajo, en este caso el señor Caldera, por el interés de que la Cumbre de Salamanca sea una cumbre que revitalice lo que era un cierto decaimiento de un proyecto, que si es colectivo, puede ser muy interesante para nuestros respectivos países.

Así que agradezco mucho a Su Alteza Real que esté hoy aquí, porque efectivamente indica que no sólo el Gobierno sino también la Casa Real acompaña y lidera este esfuerzo, que es un esfuerzo del que todos podemos salir beneficiados.

Cuando hemos hecho la foto oficial ahí fuera, me he dado cuenta que el único que no era de la generación de ustedes, era yo, que soy de generaciones anteriores. ¿Y qué era el mundo en el que vivía mi generación? Mi generación vivía en un mundo sin libertad, estoy hablando de la comunidad latinoamericana, sin libertad; en unos países periféricos, la periferia de la periferia de todos los centros importantes de decisión y de poder; y eran países además que estábamos muy lejos unos de otros, con un Atlántico de por medio. Y la generación de hoy, la que ustedes representan, ¿cómo es?, ¿en qué mundo vive?, hablando de la comunidad latinoamericana. Es una generación que vive afortunadamente en libertad y que, por lo tanto, ustedes no tienen que perder excesivo tiempo en luchar contra las dictaduras como ocurrió a la generación que nacimos en los cuarenta, o que nacimos en los

cincuenta, la generación que yo llamo del 68. Es decir, que pueden emplear una parte importante de su tiempo en hacer otras cosas, que no en recuperar la libertad que, afortunadamente, la recuperamos y la mantenemos entre todos.

En segundo lugar hemos pasado de una cultura analógica, que era la mía, a una cultura digital que es la de ustedes y, sobre todo, de las generaciones que vienen después de ustedes. Y eso no es una variación sobre lo mismo, ésta es la revolución más importante desde mi punto de vista que se ha dado en la historia de la humanidad; y, por lo tanto, tiene que tener unas consecuencias y una forma de observar el futuro diferente, porque pasamos de dos formas distintas de vida que no se compadecen una con la otra.

En tercer lugar vivimos en un mundo globalizado donde no existe afortunadamente ni centro, ni periferia. Todos somos centros y todos somos periferias. Nadie sabe dónde está el centro de Internet, y eso para países como el nuestro y como los nuestros es una ventaja tremenda, porque la periferia nos alejaba de las oportunidades y las posibilidades de desarrollo. Hoy somos centro y hoy somos periferia. Hay cien millones de jóvenes latinoamericanos con capacidad de comunicarse en tiempo real en una lengua común y con una cultura bastante común. Es el lado sur del triángulo significativo que va desde Europa a América del Norte, América del Sur, Europa. El lado norte es lo angloamericano, el lado sur es lo latino. El lado norte nos gana en la lengua, el lado sur gana en el *continuum* cultural. Eso abre unas posibilidades y unas expectativas que jamás generación alguna había tenido. Y una sociedad, por último, donde la materia prima es la inteligencia, es la información, es el conocimiento y es la imaginación. Y eso es patrimonio de todos. Estamos superando una fase de desarrollo industrial donde la materia prima era el acero, el carbón y el vapor. Hoy, y eso lo tenían los que lo tenían, pero hoy la inteligencia es la materia prima de la sociedad que describo a brochazos, y ésta es patrimonio de todos nosotros.

Sería necesario que la Cumbre de Salamanca pudiera responder a una pregunta. Si esta sociedad es como decimos, ¿quiénes son las personas que tendrían más capacidad para entenderla, comprenderla y desarrollarla?, ¿quiénes son las personas que tienen más conocimiento, más formación, más imaginación? Es la juventud, sin ningún tipo de dudas, es la juventud. Y, por lo tanto, si eso fuera así y los dirigentes respondieran que efectivamente esa sociedad es así y la juventud es la que está más preparada, habría entonces que decir: abandonemos la visión tradicional de la historia donde los gastos sociales de la empresa eran las personas y donde los gastos en economía eran las cosas. Y por eso cada vez que una empresa entra en crisis, lo primero que recorta son gastos sociales, es decir, personas. Pero si las personas representan la inteligencia y la imaginación, yo creo que tendríamos que intentar abrir nuestros ojos y nuestra mente y darle paso de verdad a una generación que muchas veces no sabe si es un problema o es una oportunidad. Y los dirigentes políticos tenemos la responsabilidad de responder diciendo que es una oportunidad, pero creyendo en esa oportunidad. Hoy en día todavía sigue siendo para las instituciones financieras y para la propia sociedad más importante el ladrillo que la inteligencia y el sueño de un joven. Vayan ustedes a un banco, pidan un préstamo para una vivienda y se lo darán.

Vayan ustedes a un banco, pidan un préstamo para su sueño y no se lo darán. Vayan ustedes a su casa, pidan dinero para casarse y se lo darán. Vayan ustedes a su casa, pidan dinero para hacer su sueño y no se lo darán. Es necesario creer de verdad, no es necesario decir sólo que estamos ante la generación mejor preparada en la historia, es necesario creernos que esa preparación puede sacarnos del atolladero en el que estamos metidos sin saber exactamente por dónde va el futuro, que es traicionero, que llega de golpe y que no avisa y que cualquier cosa puede cambiar todas las circunstancias.

Eso estamos intentado hacerlo, Señor, aquí en Extremadura, y hemos abierto tres ventanillas: una ventanilla para la actividad tradicional, otra ventanilla para aquel que quiera transformar y otra ventanilla para aquel que quiera soñar en un mundo donde la inteligencia, la formación y la imaginación son los que tienen su sitio y su cabida. Cien millones de jóvenes, que no son periferia, comunicados en red, ¿qué serán capaces de hacer con una lengua común y una cultura común. Ése es el reto.

Gracias, Señor, por haber venido.